

› Editorial

# A PROPÓSITO DE LOS 25 AÑOS DE LA APH



**Luis Manuel Flórez García**  
Presidente de la APH



La Asociación Proyecto Hombre, nace en el contexto de los años ochenta, cuando el problema de la heroína estaba haciendo estragos en la sociedad española y sigue dando respuesta al problema de las adicciones, aunque ahora se genere menos alarma social. Constituye el Hogar y taller de nuestro devenir cotidiano, es lugar de encuentro, fuente de enriquecimiento personal y colectivo, por su pluralidad y diversidad de pareceres e iniciativas, con el objetivo de que nuestros programas y tratamientos sean cada día más eficaces y eficientes con las personas que atendemos.

Vamos a celebrar 25 años de servicio, siempre creyendo en el ser humano y sus capacidades, protagonista de su vida, única e irreplicable. Son 25 años de acompañamiento en los procesos individuales de miles de personas de toda España, con la esperanza de que vuelvan a creer en sí mismas y en su dignidad como seres humanos que son. PH desde el primer momento quiso romper con las listas de espera que retardaban los inicios de proceso, abocando a la persona a una nueva recaída, integra a la familia en el proceso y procura que todas las personas que lo necesiten puedan acceder al proceso de rehabilitación, al margen de sus medios económicos.

En España no se puede entender la evolución de las drogodependencias y el modo de afrontar las respuestas, si no se tiene en cuenta la labor desinteresada de la APH. Nuestra actividad, siempre compartida con los diversos Organismos públicos y privados de ámbito estatal y autonómico, tienen por objetivo la suma de sinergias, y ponen de manifiesto a lo largo de estos años que nuestra vocación siempre ha sido la de colaborar de manera coordinada, nunca la de ir de franco tiradores.

Desde los inicios hemos apostado por la prevención, rehabilitación y la inserción social, desde el modelo biopsicosocial. Esta apuesta parte de una gran confianza en las potencialidades del ser humano y de un optimismo terapéutico basado en la experiencia de estos años. Los resultados ahí están. Este estilo globalizador y flexible, ha posibilitado que, de manera progresiva, se fueran incorporando a la línea metodológica clásica elementos innovadores que han favorecido una mejora importante en la Calidad de los programas de intervención, buscando un incremento en los resultados relativos a la inserción social de los usuarios, así como el impulso de diferentes programas preventivos y ha permitido a la APH dar diferentes alternativas adaptadas a los perfiles normalizados que hoy atendemos. En esta labor, hemos invertido muchos esfuerzos en formación y coordinación con otros recursos para poder realizar una oferta de tratamientos integrales y con el máximo rigor terapéutico.

“Vamos a celebrar  
**25 años de  
servicio**, siempre  
creyendo en el  
ser humano y sus  
capacidades,  
protagonista de  
su vida, única  
e irreplicable”

Con todo, no quiero dejar pasar esta oportunidad para comentar, muy brevemente, algunas de las preocupaciones que podrían afectar a la rehabilitación, la incorporación social y la prevención:

1º) Precisamente porque la sociedad española está viviendo una profunda crisis que, desde lo económico, incidirá inevitablemente en los estilos de vida y en el estado de bienestar, incluso en la jerarquización de valores sociales, influyendo potencialmente en un nuevo cambio en las relaciones con las drogas. PH quiere alertar sobre los graves riesgos que la crisis y, por ende, los recortes presupuestarios, pueden provocar para el sector y la sociedad. Somos conscientes que a todos nos afecta la crisis y que debemos ser corresponsales en las medidas que se tomen, no caben aquí las actitudes egoístas o gremiales y por el contrario, es un momento para ser solidarios. Pero es necesario también que los poderes públicos revisen sus criterios y presupuestos, dando prioridad a la atención de las personas más desprotegidas. Por nuestra parte, el límite de capacidad de respuesta de nuestra Asociación será la que la propia dignidad de las personas atendidas requiera. Si por desgracia no llegáramos a ese mínimo ético, que garantiza la calidad del servicio en consonancia con el derecho que toda persona tiene a rehabilitarse, no podríamos atenderlas, y este es un escenario que no nos podemos permitir.

2º) Nos encontramos también ante el riesgo de sobredimensionar los aspectos sanitarios del problema de la drogodependencia. Los riesgos de parcializar al ser humano desde la confusión de las especialidades y desde una mirada muy superficial de su naturaleza, son grandes. Tenemos que velar por no reducir a las personas a una dimensión de un estrecho marco metodológico e ideologizado, promovido por lobbies como la industria farmacéutica. Somos conscientes de

la importantísima dimensión biológica del ser humano, pero como la OMS reconoce, la salud es mucho más que ausencia de enfermedad, por tanto, sería un error considerar las adicciones como una enfermedad más y a los profesionales sanitarios como los únicos que deben intervenir con las personas con problemas de drogas, y más si todo se hace en aras de la normalización de este fenómeno.

3º) Parece que la preocupación por la seguridad lo justifica todo en nuestra sociedad. Sin embargo, es imprescindible, porque de ello depende la libertad y la dignidad de muchas personas, que sigamos apostando por seguir armonizando la doble finalidad que la Constitución confiere al derecho penal: la prevención y la reinserción social. Es necesario que nada impida la reinserción cuando es oportuna. En una palabra, optamos por que se siga potenciando los cumplimientos alternativos a la prisión, con los que entre todos, tan buenos resultados se han obtenido y que hoy parece que algunos ponen en duda.

La prevención es otro pilar central en el trabajo de las adicciones, dos son las cuestiones a compartir:

1º) Nos preocupa la disminución de la percepción del riesgo que entraña el consumo de sustancias, especialmente alguna de ellas como el alcohol, por la incidencia que está teniendo en el colectivo de jóvenes. Es evidente, que la sociedad española, tras una etapa de intensa alarma ante estas cuestiones, se mueve entre la indiferencia, la confusión y la ambivalencia; unas veces por indefinición y otras por la radicalización de posturas difícilmente conciliables. Dicho esto, pensamos que es preciso revisar los instrumentos de análisis y los mecanismos de respuesta; es decir, es necesario replantearlos críticamente y desde el análisis global del fenómeno: definir los elementos problemáticos y las estrategias anticipatorias o correctoras de los mismos.



## “TENEMOS QUE PEDIR LA IMPLICACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, YA QUE JUEGAN UN PAPEL MUY IMPORTANTE EN LA CREACIÓN DE ESTEREOTIPOS QUE PUEDEN DISTORSIONAR LA IMAGEN DEL CONSUMIDOR”

2º) Debemos tener muy presente la diferencia entre la percepción y la repercusión real del “problema de las drogas” y, en ningún caso, olvidar que aunque disminuya notablemente la inquietud que los problemas de drogas despiertan en los españoles, la realidad es otra, toda vez que no se corresponden con los datos que nos aportan las encuestas. Es evidente que hay un desajuste entre la realidad de estos problemas y la percepción que tiene de ellos una buena parte de la sociedad, especialmente entre los jóvenes, por consiguiente, es necesario trabajar para cambiar la percepción social del problema, es aquí donde tenemos que pedir la implicación de los medios de comunicación, ya que juegan un papel muy importante en la creación de estereotipos que pueden distorsionar la imagen del consumidor.

Hasta aquí nuestras preocupaciones, pero la vida en la APH es mucho más rica. A lo largo del camino hemos tenido muchas alegrías y también tristezas, especialmente porque nos han ido dejando seres muy queridos, a los que desde aquí quiero tener presentes, cada cual en el contexto que le tocó vivir, porque la suma de todos/as nos da la imagen de lo que es hoy la APH, tan distinta en la forma, aunque no en el fondo. En su recuerdo, ligeros de equipaje y profundamente agradecidos, renovamos nuestro compromiso de seguir ayudando desde la solidaridad a todas las personas que deseen dejar su adicción y, por encima de todo, quieran reconstruir su vida. La suma de recuerdos nos tiene que llevar a seguir haciendo realidad este sueño, ya que la existencia humana no consiste solamente en vivir, sino en saber para qué se vive.

Así lo entienden también nuestras Fundaciones y Asociaciones, soportes jurídicos de los Centros de Proyecto Hombre, que fieles a los principios fundacionales, han mantenido nuestras puertas abiertas a todos los que se han acercado a pedir ayuda. Su labor silenciosa y permanentemente en pro de que los diversos dispositivos de atención con que cuenta PH se encuentren en las mejores condiciones para desarrollar su trabajo, es de elogiar y agradecer profundamente. En este mismo sentido, debo reseñar la importante labor de los voluntarios, piedra angular de

nuestra actividad así como la labor de apoyo y compromiso que la Iglesia Católica ha tenido a lo largo de estos años, especialmente en los orígenes y puesta en marcha de muchos PH en España.

Estamos de celebración, pero ¿qué celebramos realmente? Yo diría que la vida en todas sus facetas. No somos 25 años más viejos, porque la vejez comienza cuando el recuerdo es más fuerte que la esperanza y a nosotros nos sobra esperanza en el ser humano y su capacidad de cambio. Ahora, precisamente cuando se define por parte de algunos profesionales a la toxicomanía como una enfermedad crónica y recidivante, queremos afirmar con toda nuestra fuerza y experiencia acumulada que es posible rehacer la vida y encontrarle un sentido que ayude a levantarse cada vez que se cae en el camino. De este modo, se hace realidad aquello de que en la vida no se trata de cómo sobrevivir a una tempestad, sino de “cómo bailar bajo la lluvia”.

Por eso, el futuro más cercano de la Asociación será el que seamos capaces de tejer y de escribir y, por tanto, de alcanzar, teniendo como referencia el plan estratégico que conscientemente, con ambición y realismo, nos hemos otorgado y en ese futuro debemos conseguir que la Asociación siga siendo el soporte troncal de los Centros de Proyecto Hombre, pero también una referencia para los equipos humanos que los componen, tanto de manera grupal como individual, así conseguiremos ser una entidad integrada en la sociedad, comprometida con ella en materia de inclusión social, reconocida como organización referente en formación, investigación, prevención y tratamiento, dentro del ámbito de las adicciones, así como generadora de opinión”.

Creo sinceramente que como sociedad hemos acertado abriendo las puertas de APH. A las instituciones públicas y privadas que nos han ayudado queremos decirles que no han empleado sus recursos en vano; a los terapeutas, que su trabajo ha sido de vital importancia para conseguir los objetivos propuestos; al voluntariado y a las familias, que tienen que sentirse orgullosos de su esfuerzo. A todos y todas gracias de corazón. Gracias también a la Comisión Gestora de este aniversario. Al equipo de la sede central de la Asociación, el esfuerzo que estáis haciendo es un ejemplo de entrega e ilusión muy importante.

Gracias también los que hoy nos acompañáis, especialmente a la Reina Sofía, que siempre ha estado presente en nuestro caminar, dándonos aliento y confianza en los momentos más difíciles. Al Comité de Drogas NO que con su trabajo no solo nos ayudó económicamente, sino que supo acercar y sensibilizar al pueblo español en el problema de las drogas, al PNsD con el que trabajamos codo con codo, creyendo profundamente en lo que hacemos y en su potencial transformador, a todas las autoridades presentes en este momento tan especial. A todos/as os invito a seguir apoyando este sueño hecho realidad que es la APH. Pues como alguien ha dicho *“El mundo es mágico, sorprendente e inquietante, en cualquier lugar donde nos encontremos, si nuestras acciones están a favor del ser humano”*.